



Jorge Volpi:

“Quiero dedicarme a la música”

por Ingrid Haas

El doctor Jorge Volpi Escalante es un joven escritor mexicano que recientemente ganó el Premio José Donoso y que dirige el Canal 22 de televisión, además de profesor universitario. Es un apasionado de la ópera, la historia, la ciencia, la política y el pensamiento actual. Ha escrito varias novelas, entre las que destacan *A pesar del oscuro silencio*, *La paz de los sepulcros*, *El temperamento melancólico*, *Días de ira*, *Sanar tu piel amarga*, *El juego del Apocalipsis*, y *En busca de Klingsor*, entre otras.

Tuvimos la oportunidad de platicar con él, en exclusiva para *Pro Ópera*, en sus oficinas del Canal 22, donde conversamos acerca de su pasión por la ópera y muchos otros temas de gran interés para todos aquellos melómanos que, además, sean adeptos a la literatura.

¿Cómo fue su primer acercamiento con la ópera?

A mi padre le gusta mucho la ópera porque, a su vez, a mi abuelo, que era italiano, le gustaba. Tenía una gran afición por la ópera italiana en particular, así que yo recuerdo que en mi casa siempre se escuchaba ópera. Mi padre, a la hora de la comida, ponía ópera o música clásica y, a veces, nos contaba los argumentos de las óperas, adaptados para niños. A pesar de eso, a mi tardó mucho en gustarme personalmente la ópera. Hacia los 15 años me gustaba mucho la música clásica en general, pero no la ópera en particular, como si fuera una resistencia a mi papá. Me comenzó a gustar ya para cuando tuve 18 años. Me volví un fanático absoluto.

¿Qué compositores son los que más le gustan?

La tradición italiana es la que mejor conozco y la que más

Fotos: Ana Lourdes Herrera

me gusta. Obviamente, mi padre los que más escuchaba eran Verdi y Puccini. En el caso de Verdi, es uno de mis compositores favoritos; Puccini, no tanto. Luego me adentré en la tradición italiana, pero desde sus orígenes (Monteverdi es otro de mis compositores favoritos) hasta la ópera contemporánea. También me gusta mucho la ópera alemana y soy un gran admirador de la ópera rusa. Oigo un poco de todo, trato de explorar la ópera contemporánea de vez en cuando.

¿Le gusta la música de concierto?

Sí, escucho de todo. Me interesa mucho también la historia de la música occidental, desde la Edad Media hasta nuestros días.

El hecho de ser literato, ¿cree que lo hizo más sensible a acercarse a este conjunto de todas las artes, que es la ópera?

Como escritor, sí. La música es esencial, incluso, más que la literatura. Me parece un arte superior que yo solo disfruto pero que no soy capaz de crear. Cuando escribo, siempre lo hago con música y siempre trato de encontrar cierta estructura musical a lo que escribo. De hecho, el primer libro que publiqué en mi vida —que era una pequeña plaquette de cuentos— se llamaba *Pieza en forma de sonata, para flauta, oboe, cello y arpa Op. 1*. De ahí hasta ahora, siempre he intentado tener esta estructura musical. Ya lo declaré una vez en una entrevista, aunque muchos se burlaron de lo que dije, pero realmente yo quisiera pensar más como un compositor que como escritor.

Algo así como la armonía de la palabra...

Sí, pensar en el ritmo, la construcción, el *tempo* de cada fragmento que uno va escribiendo...

Leí que el ensayo del que habla, *Pieza en forma de sonata...* trata de la obsesión que tienen los artistas por la perfección. ¿A qué cree que se deba esta obsesión por lo perfecto?

Yo creo que todos los artistas están condenados a esa lucha, a tratar de alcanzar la perfección, lo cual es imposible. Además, mi primer trabajo fue en la Escuela en Movimiento de la Ollin Yolliztli, donde conviví con estudiantes de música, muchos de los cuales siguen siendo mis amigos, hasta el día de hoy. Uno observa cómo es la relación con la música y cómo puede uno enloquecer con esta constante búsqueda por la perfección.

¿Ha leído usted biografías de músicos?

Sí, he leído las biografías de varios músicos en mi vida, sobre todo aquellos que me interesan más. Por ejemplo, Mahler, Verdi, de quien hay varias buenas biografías; además, la serie de televisión sobre su vida es muy buena. La transmitieron hace mucho tiempo ya.

Hablando de la comunión que existe entre la letra y la música, ¿cree que se menosprecia un poco a la ópera por

las adaptaciones que se han hecho de obras literarias para sus libretos?

Ese es un tema en donde pienso que siempre ha regido el “*prima la música, poi le parole*” (primero la música, luego las palabras). Durante una parte de la historia de la ópera, sobre todo el siglo XIX, los libretos casi no importaban: son irrevesados, absurdos, llenos de contradicciones, como era el teatro romántico más que la literatura.

Pero también hay que decir que, en el caso de Monteverdi, los libretos eran esenciales y contó con un gran libretista: Alessandro Striggio. Así se demuestra que se podía hacer una gran ópera con un buen libreto. Podemos encontrar óperas que para un melómano son maravillosas con libretos delirantes, pero las óperas que se perciben como el arte total *quasi* wagneriano, son las óperas cuyos libretos son poderosos. Hay muchas malas adaptaciones de obras literarias hechas ópera, pero también hay unas que son muy buenas. Ejemplo de ello son las dos óperas que Verdi escribió con los libretos de Boito: *Otello* y *Falstaff*. Siguen muy rigurosamente las obras originales y las condensan. También son fuertes los libretos que Wagner escribía directamente; son obras literarias por sí mismas. En la ópera contemporánea se hace cada vez más fuerte esta unión: lo vemos en *Wozzeck*, donde la música tiene un libreto poderosísimo. Lo mismo con *Salomé*, en donde la adaptación de la obra de Oscar Wilde es muy rigurosa.

Cuando empezó a escuchar más ópera, ¿hubo alguna que le llamara la atención porque cumpliera ciertos requisitos?

Para mí, como escritor, me llaman más la atención aquellas obras en donde el libreto es muy poderoso y la música igualmente.

Hay otras por las cuales tengo cierta debilidad, aunque sus libretos sean absurdos.

Ahora que mencionó Wagner, me llamó mucho la atención que una de sus novelas lleva en el título un personaje que se asocia de inmediato con la ópera *Parsifal* y es su obra *En busca de Klingsor*. ¿Qué relación tuvo usar este nombre tan específico en la estructura de su novela?

La estructura de esa novela es la estructura de la ópera de Wagner. No es la estructura del *Parsifal* literario, sino que su correspondencia es con la obra wagneriana completamente. Uno puede rastrear a Klingsor, a Kundry, a Amfortas y al propio Parsifal en los personajes de la novela.

¿Cree que alguien que no conozca la ópera de Wagner se sienta atraído a ella al leer esta novela?

Tal vez también funcione de esa manera, ojalá.

Sabiendo de sus intereses, no sólo por la literatura y la música, sino también por la historia, la ciencia y la investigación, ¿piensa que a veces se racionaliza demasiado al escuchar alguna obra cuando se es científico o matemático? Irse al lado completamente

“Como escritor, me llaman más la atención aquellas obras en donde el libreto es muy poderoso y la música igualmente. Hay otras por las cuales tengo cierta debilidad, aunque sus libretos sean absurdos”

racional puede significar a veces el no estar en contacto con su lado sensible.

No, yo creo que la mente científica también puede servir muy bien para disfrutar por completo el arte, particularmente la música, que tiene un contenido científico y matemático. La ciencia y la ópera tienen el paralelismo de que todo mundo cree que acercarse a ellas es difícil.

Cuando escribe una novela, usted dijo que se piensa como un compositor. ¿Con qué notas empieza a “componer” su obra?

Yo siempre empiezo tomando notas; es un proceso muy largo de ir haciendo bosquejos de la novela y la siguiente parte, que es más de composición, tiene que ver con la estructura. A mí me interesa mucho esa parte y a veces utilizo estructuras musicales. En *No será la tierra*, que empieza como una ópera, tiene una obertura en donde se presentan los temas que se van a desarrollar, y luego son tres actos. Los personajes se desarrollan de una manera operística.

Se puede decir que utiliza el leitmotiv...

Sí, es como la idea de utilizar el leitmotiv wagneriano.

De los libretos de Wagner, ¿qué es lo que más le llama la atención?

Los hace muy interesantes, pero no me parecen el modelo de acción dramática. Los monólogos son larguísimo. Más allá de que uno pueda disfrutar el texto mismo, quizá para la sensibilidad contemporánea resultan difíciles de aceptar dramáticamente. Uno los acepta porque es una obra con la música de Wagner y se puede uno pasar cinco o seis horas disfrutándolas, pero creo que el modelo para la ópera actual no se encuentra ahí.

Es por ello que las óperas contemporáneas poseen textos más sencillos en cuanto a la estructura de frases, de versos.

Sí, es quizá también para ser más directos... tratar de dar un resultado más convincente en cuanto a la dramaturgia.

¿Alguna vez le ha inspirado cierta frase musical para escribir algo específico?

Sí, desde antes de escribir *En busca de Klingsor*; cuando escribí mis primeras novelas, cuando me gustaba más otro tipo de óperas, en algún momento intenté escribir una versión contemporánea de *La bohème*, más enfocado en la ópera pucciniana que en la obra de Mügger. Mientras escribía *No será la tierra*, que es una novela rusa, fue un proceso que durante los cuatro años en que la escribí, escuché música y ópera rusa. Desde Chaikovsky, Mussorgsky, las óperas de Rimsky-Korsakov, Borodin, Glinka. Empecé a estudiar un poco el ruso.

Tuve la oportunidad de verlo en un programa francés hablando sobre uno de sus libros y eso me recuerda que no me ha mencionado nada sobre la ópera francesa.

¿Alguna razón en especial?

Me aburre un poco la ópera francesa. Son esas cosas que uno nunca debe decir, pero en general la música francesa me aburre. No me gusta su carácter melifluido. Hay grandes óperas en el repertorio francés, pero sí confieso que no son muy de mi agrado ni las de Gounod, ni las de Massenet. *Carmen* me parece una obra maestra, así como lo pensó Nietzsche.



¿Qué busca usted al escuchar música ahora que es un escritor laureado? ¿Busca lo mismo a cuando era más joven?

Bueno, esa es la evolución de todo el mundo. No creo que tenga mucho que ver en que ahora soy escritor; solamente agudizó mi atención a los libretos. Cambia la manera en que escuchas y pones atención a las obras; al mismo tiempo, hay fijaciones, hay obras que escucho desde hace mucho y que me siguen deslumbrando, y otras veces oyes piezas que tal vez te gustaban en el pasado y que ya ahora no te llaman tanto la atención. Algunas que antes yo creía que eran sublimes, ahora me parecen cursis. Va evolucionando el gusto.

¿Con cuánta frecuencia va usted a un concierto, a una ópera?

Voy lo más posible. Ahora en México estamos en una etapa bastante penosa en lo que a la ópera se refiere, pese a que ha habido buenas cosas, como la reciente puesta en escena de *Muerte en Venecia*, que ha sido de lo más interesante que se ha hecho en este país en materia de ópera. Pero hemos tenido poca ópera de calidad en los últimos años. Muchos de los viajes que hago actualmente los hago a lugares donde hay música: en España, la vida musical es muy intensa. En París, donde viví, también es fantástico el ambiente de la música. Se puede escuchar a todos los grandes solistas, las grandes orquestas, los grandes cantantes. Ahora que fue mi cumpleaños, me fui a Chicago con el solo propósito de pasarlo escuchando *Das Lied von der Erde* (*La canción de la Tierra*) de Mahler con la Sinfónica de Chicago, con Joyce DiDonato de solista.

¿Le gusta el teatro?

No tanto como la ópera.

¿Qué puestas en escena prefiere: tradicionales o modernas?

Me interesan mucho las puestas en escena modernas, aunque también el exceso alemán es un tanto irritante. He visto cosas rarísimas, cosas de Peter Mussbach, por ejemplo. En algún tiempo hubo la tiranía de los cantantes, luego la de los directores de orquesta y ahora parece ser que es la de los directores de escena. Eso sí, creo que hay que escapar del lugar común. Las puestas en escena muy tradicionales me aburren porque, si ya conoces muy bien la obra, es aburrido no descubrir nada nuevo en ella con esas puestas. Hay que mantenerse fiel a la obra para tampoco utilizar la ópera para contar cualquier otra historia, que es lo que está pasando mucho actualmente.

¿Nunca pensó en dedicarse a la música?

Me hubiera encantado. Siempre he dicho que, cuando deje estos cargos, quiero dedicarme a la música.

¿Le gustaría escribir un libreto para una ópera?

Bueno, tengo un proyecto de escribir un libreto de ópera para Gaby Ortiz. Estamos empezando con ese proyecto.

¿Cuáles cantantes son sus favoritos?

Tengo mis favoritos: en ópera italiana, sería Franco Corelli por esa energía y esa locura deslumbrante, esa voz y ese temperamento. María Callas me parece una figura fascinante dentro del mundo de la ópera y de la cultura del siglo XX. Marca un hito profundo en cuanto a la interpretación artística.

¿Hay algún plan para hacer otros programas sobre música clásica en el canal 22, además de *Escenarios*?

Sí, a mí me encantaría hacer más programas sobre música clásica, y tenemos un par de proyectos interesantes en puerta. Seguimos siendo el canal de los festivales, como el Cervantino, el de Morelia, el del Centro Histórico, y continuaremos apoyando estos eventos culturales y otros más.

¿Qué me dice de la ópera mexicana? ¿le gusta?

Sí, disfruto mucho la obra de Daniel Catán, de Federico Ibarra; me gustó mucho *Alicia*, por ejemplo. Dentro de la ópera norteamericana, me gusta mucho el trabajo de John Adams, cuyos textos son pastiches de textos distintos que va eligiendo con sus libretistas. Un compositor contemporáneo, como Adams, debe tocar en sus óperas temas actuales, y me parece muy admirable lo que hizo en *Doctor Atomic*. Ahí está la combinación de la ciencia, la música, la literatura, todo junto: es como lo que yo he querido hacer. Si algún día escribo una ópera, sería de ese estilo.

¿Algún proyecto futuro que quiera compartir con nosotros?

Siempre he querido escribir una novela sobre un director de orquesta. Lo que yo quería ser en la vida era director de orquesta. Algún día lo haré. No es un proyecto inmediato, pero es lo que quiero hacer. ◉